

# Un “fondo de cabaña” en El Pingorote de Almedinilla (Córdoba)

IGNACIO MUÑIZ JAÉN\*

MOISÉS FERNÁNDEZ CARRETE\*\*

CAYETANO TORRES MÉRIDA\*\*

(\*) Museo Histórico de Almedinilla / Ecomuseo del Río Caicena

(\*\*) Universidad de Granada

## RESUMEN

Se presentan los resultados de una intervención arqueológica que estratigráficamente documenta por primera vez en Almedinilla restos del Calcolítico-Bronce Inicial junto a la roca emblemática de la localidad denominada El Pingorote, lugar estratégico para controlar el acceso al desfiladero del río Caicena, elevación que se yergue a los pies de la localidad formando parte del Cerro de la Cruz.

**PALABRAS CLAVE:** Almedinilla, Caicena, Pingorote, Cerro de la Cruz, Calcolítico, Bronce inicial, fauna.

## ABSTRACT

We present the results of an archaeological intervention that for the first time stratigraphically documents remains of the Chalcolithic to Early Bronze Age period in Almedinilla next to the emblematic rock in the town called El Pingorote. El Pingorote is located in a strategic place to control the access to the Caicena River gorge, an elevation that rises at the foot of the town as part of the archaeological site Cerro de la Cruz.

**KEY WORDS:** Almedinilla, Caicena, Pingorote, Cerro de la Cruz, Calcolítico, Bronce inicial, wildlife.

## INTRODUCCIÓN

Otra vez por casualidad, con motivo de acondicionar mínimamente un espacio natural para construir un pequeño mirador por parte del Ayuntamiento de Almedinilla, se hallaron junto al Pingorote (roca natural y emblema de Almedinilla) restos cerámicos y fauna del periodo Calcolítico-Bronce Inicial (Figs. 1, 2 y 3).

Al comenzar las pequeñas obras del mencionado mirador, el técnico del Ecomuseo Emilio Ruiz advirtió una acumulación de piedras sueltas (Figs. 4 y 5) entre las que se recogieron diversos fragmentos cerámicos de interés arqueológico y, debido a la exposición y peligro de pérdida patrimonial, se llevó a cabo una pequeña intervención arqueológica de salvamento, actuando de oficio conforme al art. 4.1 de la Ley 14/2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía una vez comunicado el hecho telefónicamente a la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta y enviando informe el 11/06//21. Los materiales se depositaron en el Taller de Restauración-Almacén del Ecomuseo del río Caicena / Museo Histórico de Almedinilla.

De este periodo el Museo Histórico de Almedinilla posee cerámicas, utensilios de sílex, molinos de mano... de varios yacimientos: Los Castillejos-La Hoya, El Castellar y el propio Cerro de la Cruz. También el Museo tiene documentada una posible tumba colectiva expoliada de antiguo: El Romeral (Fig. 20). Del mismo modo se han recogido cerámicas sin torno en el Cerro San Isidro y en el Cerro Blanco, así como cerámica rodada de estos periodos en los Tajos de Las Llanás, en la ladera que cae hacia el río Caicena (precisamente enfrente y al Sur-Oeste del Pingorote) todo ello fruto de prospecciones superficiales o encuentros casuales (Fig. 6).

## LA EXCAVACIÓN: REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

En principio, lo documentado corresponde a una zanja de planta casi circular excavada en la roca natural caliza de 1m x 1,30m y 1,35m de profundidad que pudiera haber tenido dos funciones:

1. Un acondicionamiento artificial de la roca (que se recor-

1) Arqueólogo Municipal. Director del Museo Histórico de Almedinilla / Ecomuseo del Río Caicena.

2) Departamento de Arqueología y Prehistoria. UGR.

3) Departamento de Arqueología y Prehistoria. UGR.



Fig. 1: El Pingorote desde la c/ Molinos



Fig. 2: El Pingorote como parte del Cerro de la Cruz.

“piedra seca” (Fig. 7) que queda unos metros por debajo (del que se conservan 3 hiladas) y que parece enlazar con otro que conserva una altura cercana a la cota de la carretera y algo por encima de la cota de esta zanja), un parapeto artificial entre el roquedo natural que crearía en su cima un pequeño llano pero lo suficientemente amplio para que el recorte en la roca que hemos documentado con materiales cerámicos y fauna fuera interpretado más bien como un “fondo de cabaña”, sin menoscabo de que tuviera la misma función de control del paso natural (Figs. 8 y 9).

“Fondo de cabaña” es un término que en realidad engloba una serie de estructuras negativas con diferentes funciones (o usos combinados) que van desde zanjas para drenaje y acondicionamiento de espacios, depósitos de agua y abrevaderos, silos para almacenar grano, basureros... o el interior de una cabaña (generalmente circular) cuyo centro lo ocupan estas estructuras negativas a manera de almacén y/o drenaje y/o hogar que terminan colmatándose (con uno o varios estratos de sedimentación) como basureros, enterramientos o incluso con alguna funcionalidad cultural que se nos escapa (MARTÍNEZ, 2018).

En nuestro caso no podemos decantarnos por ninguna de las posibilidades. Como restos de una cabaña propiamente dicha este “fondo” del Pingorote tiene un diámetro menor del habitual (lo más frecuente es 2-3 m de diámetro), aunque de haber existido el aterramiento que el muro de “piedra seca” parece señalar tendría más posibilidades el uso como cabaña (de no ser así la pendiente natural del terreno haría del lugar un sitio poco apto para habitar). En cualquier caso, este yacimiento debe estar en relación con el acondicionamiento para acceder al Pingorote (como simple acceso o como parte de una cabaña que tuviera como función principal el controlar el desfiladero) y utilizarlo como la verdadera atalaya natural que es (sin excluir también algún uso simbólico que la propia roca erguida sugiere en la actualidad).

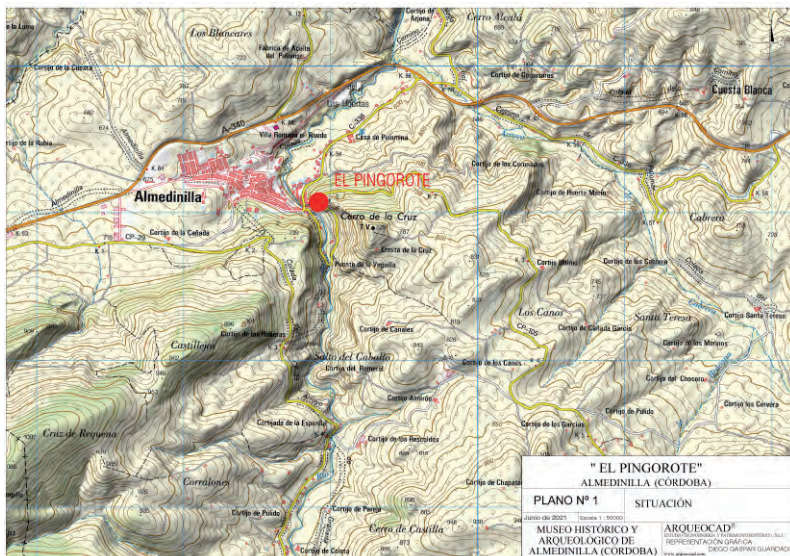


Fig. 3: Ubicación de El Pingorote en el mapa.

ta artificialmente en otros puntos) realizando un escalón para salvar la pronunciada pendiente y poder así, tal vez, acceder a la roca de El Pingorote con función de control del paso natural del desfiladero del río Caicena. Para esa adaptación del terreno se utilizarían piedras y basura que contenía (entre una tierra negra con abundante materia orgánica) numerosos fragmentos cerámicos sin torno de alfarero junto a algunos restos óseos de animales y un solo fragmento de sílex sin retocar.

2. Un “fondo de cabaña” *sensu stricto* con un pequeño aterramiento realizado a partir de un muro de



Fig. 4: A los pies del Pingorote.

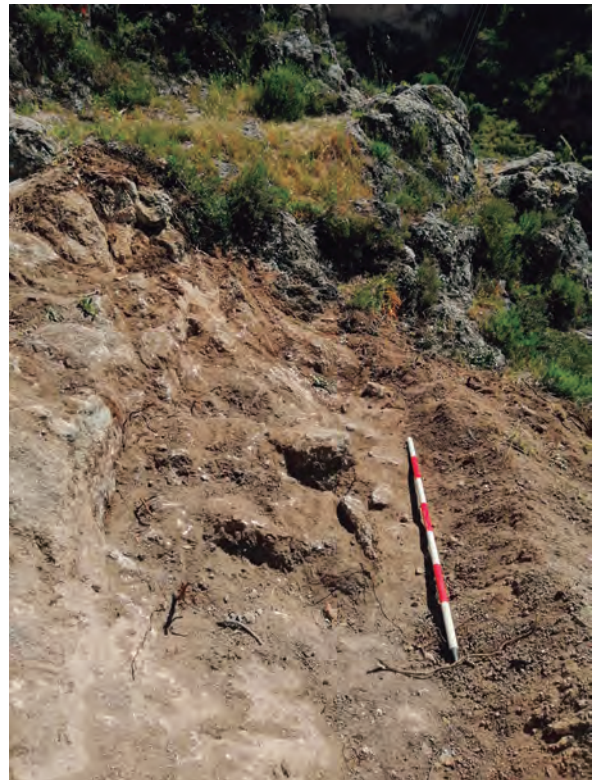


Fig. 5: UE 1003. Sellado de piedras, sin colocación, del “fondo de cabaña”.

EL PINGOROTE - UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS	
UNIDADES	CARACTERÍSTICAS
UE 1001	Roca caliza superficial
UE 1002	Tierra sobre Roca Madre superficial (gris/moderna)
UE 1003	Piedras y tierra negra con materiales cerámicos y fauna
UE 1004	Corte artificial sobre la roca natural
UE 1005	Piedras que parecen “colocadas”
UE 1006	Tierra oscura bajo piedras “colocadas” con material cerámico y fauna
UE 1007	Roca natural bajo UE 1006
UE 1008	Fragmentos de base de cerámicas que parecen estar “ <i>in situ</i> ”

Tabla 1: Unidades Estratigráficas.

En cuanto a la estratigrafía (Tabla 1) seguimos las distintas fases constructivas y/o de algún cambio en la coloración y textura del sustrato, si bien bastante homogéneo (negro oscuro y con mucha materia orgánica). Sin embargo consideramos que la zanja se colmata en un mismo momento sin que haya diacronía destacable. De esta manera comprobamos ya en el laboratorio que algunos materiales cerámicos encontrados en diferentes Unidades Estratigráficas (UEs) corresponden a la misma pieza.

Básicamente hablamos pues de una zanja excavada (UE 1006) en la roca caliza natural (UE 1001) de planta cercana a la circunferencia (1 m de diámetro aprox.) que, con 1,35 m de profundidad (Figs. 10 y 11), se colmató de restos cerámicos y óseos (UEs 1006-1008) y se selló con piedras, ya sean con cierta colocación (UE 1005, Fig. 12) o sin ningún orden (UE 1003, Fig. 5), entre las que había también restos óseos y fragmentos cerámicos. Dentro de este paquete de colmatación distinguimos la UE 1008 como un posible nivel de uso (sin diferencias cronológicas destacables con respecto a la Unidades Estratigráficas anteriores) al documentar piezas cerámicas (bases) que parecen estar colocadas *in situ* y no formando parte de un revuelto o basurero.

## EL MATERIAL CERÁMICO

Las piezas cerámicas exhumadas nos ayudan a caracterizar un contexto algo ambiguo, ya

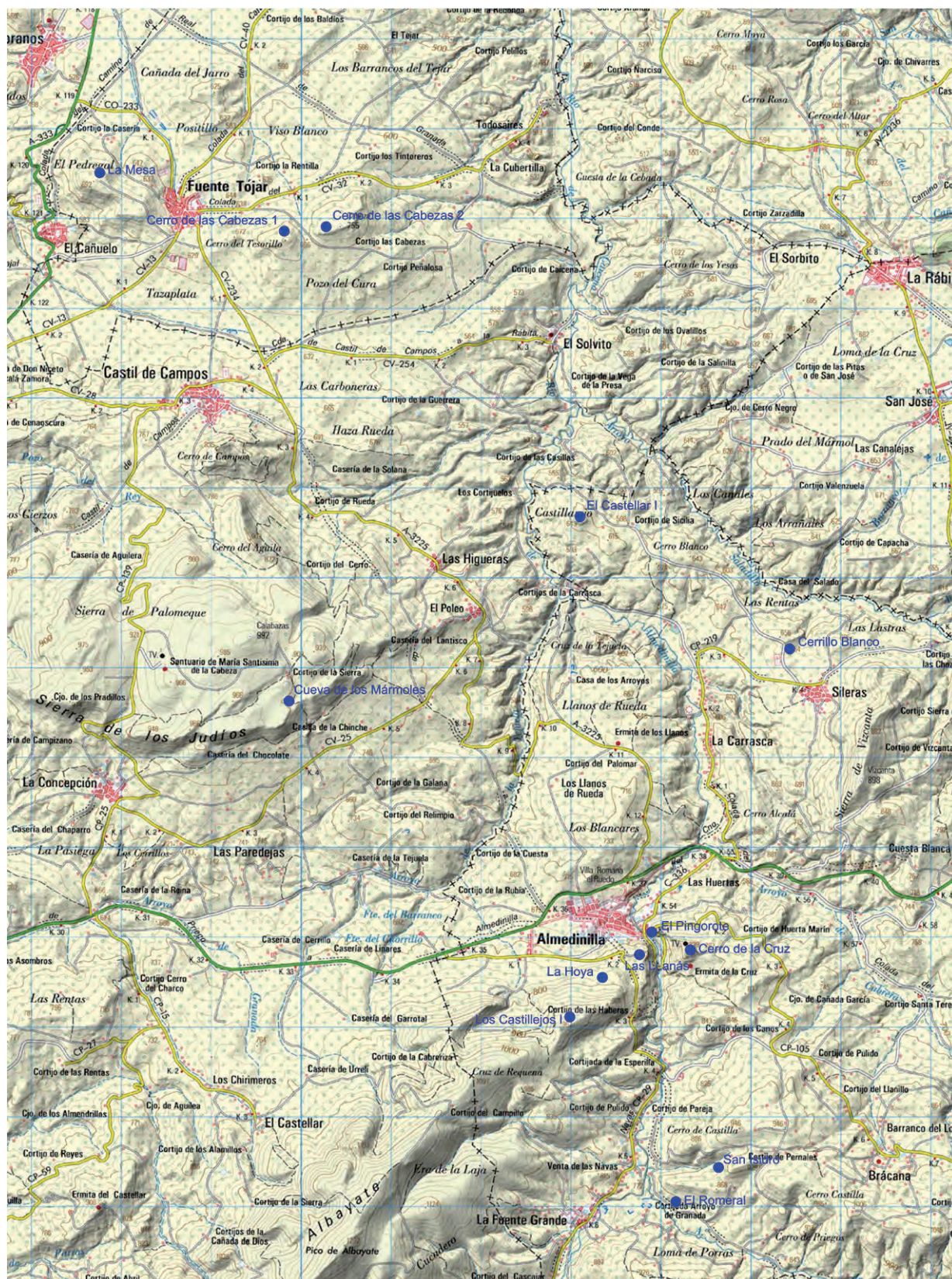


Fig. 6: Localización de algunos de los yacimientos citados en el texto.



Fig. 7: Restos de muro de “piedra seca” en primer plano y “fondo de cabaña” recortado en la roca en segundo plano, arriba y a la izquierda.

Los fragmentos con cocción reductora y algunos fragmentos con bruñido de superficie, así como alguna pieza de gran tamaño (con más de 30 cm de diámetro) que se encontraría posiblemente carenada (gran parte de los fragmentos cerámicos corresponden a esta pieza). La decoración y el acabado superficial resulta bastante rudimentario y es prácticamente inexistente (a excepción de los bruñidos antes mencionados), aunque tenemos que tener en cuenta que el deterioro de la superficie exterior de la cerámica es considerable en algunos ejemplos.

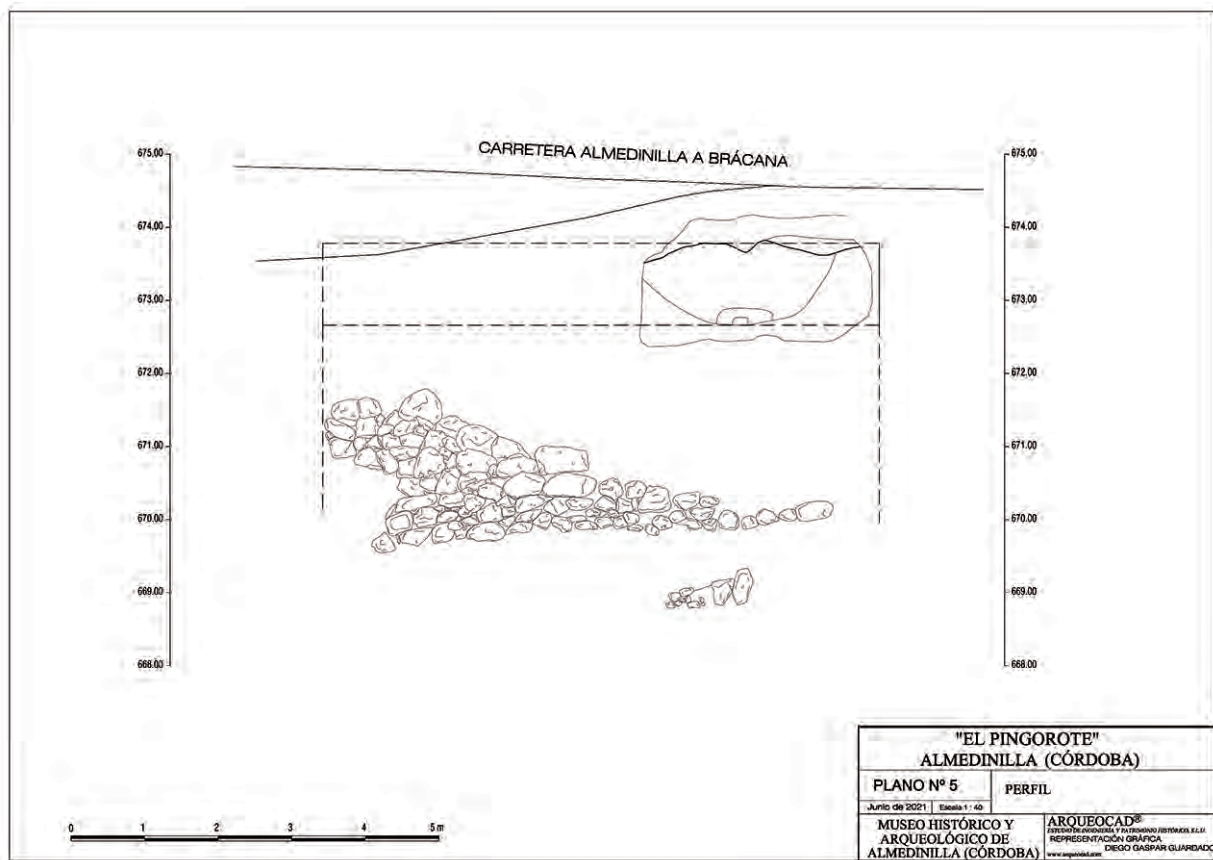


Fig. 8: Alzado del “fondo de cabaña”.

que nos encontramos con preponderancia de fragmentos indeterminables, pero en coherencia con otros yacimientos similares en el mismo marco geográfico y dentro de los periodos de transición entre finales del Calcolítico y el Bronce Inicial, donde se vislumbran ciertos localismos (AGUAYO, 1986).

De los 160 fragmentos de cerámica recogidos nos encontramos con una clara preeminencia de cuencos semiesféricos o en “escudilla”, fácilmente identificables por la inclinación de sus paredes, de un tamaño medio que suele oscilar entre los 10 y 20 cm de diámetro. También con los característicos bordes engrosados, va-

### Cuencos semiesféricos o en “escudilla”

La mayoría de los fragmentos determinables (especialmente bordes) que hemos podido identificar se corresponden con cuencos semiesféricos de bastante heterogeneidad: desde piezas más “aplanadas” (pieza Nº011, Fig. 13) a otras con un aspecto más cerrado, prácticamente globular (pieza Nº004, Fig. 13). Su morfología se relaciona con las de un recipiente temporal asociado a un proceso o actividad que requiere la manipulación del contenido presente en el mismo. En este sentido, Nocete establece una serie de tipologías basándose en criterios morfológicos y vincu-

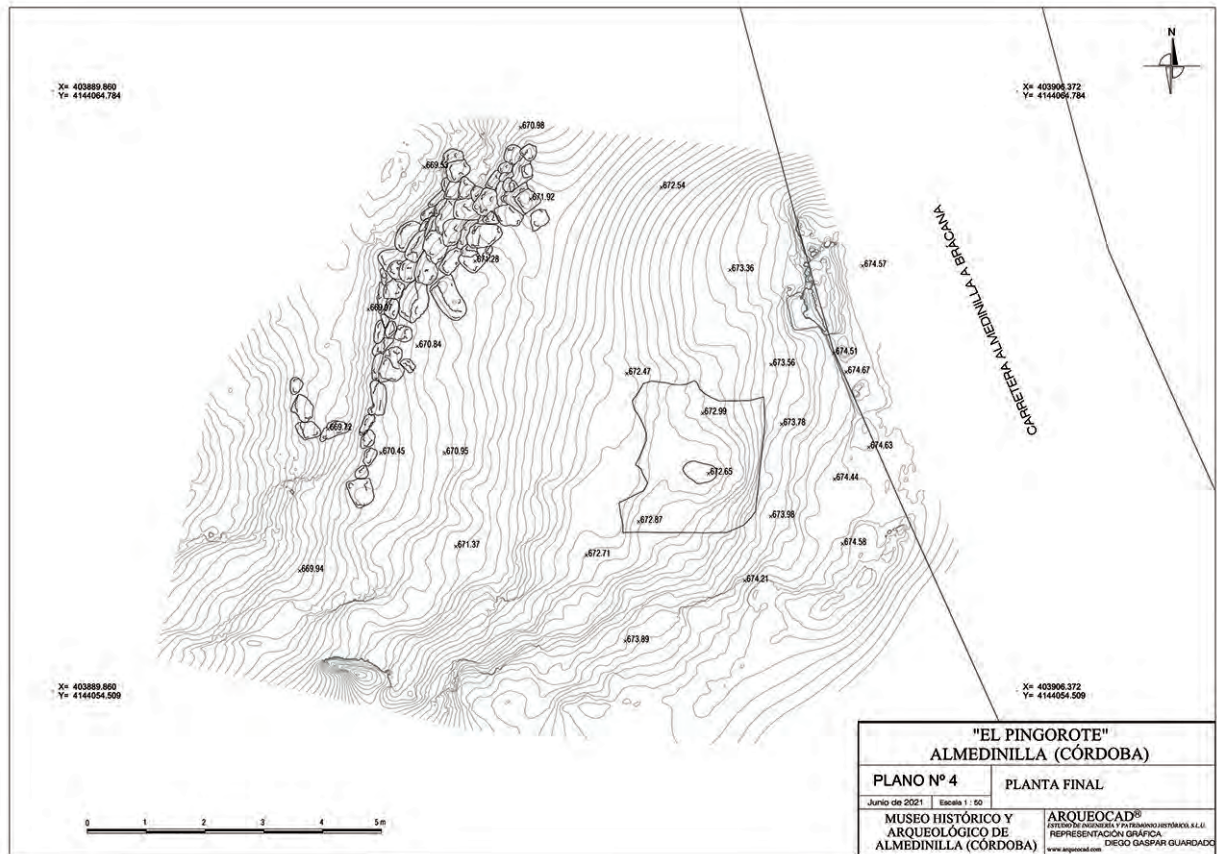


Fig. 9: Planta del “fondo de cabaña”.



Fig. 10: “Fondo de cabaña” ya exhumado en su totalidad.

lando este tipo de formas cerámicas a un contexto exclusivamente de consumo (NOCETE, 1994: 36).

La pasta usada en la fabricación de las piezas presenta unas características variadas, tanto de coloración como en la composición, debido a la caracterización del material y a las diferencias en los procesos de cocción. Abundan las pastas con desgrasantes de grano grueso y abundantes inclusiones (pieza Nº004, Fig. 13) encontrándonos también con pastas de grano algo más fino de aspecto mucho más homogéneo (pieza Nº 011, Fig. 13). En general no se aprecia un elaborado tratamiento superficial, aunque no podemos obviar el deterioro referido que presentan algunas piezas, en especial las concreciones producidas por carbonatos (pieza Nº006, Fig. 13).

La cocción predominante es la oxidante. Destaca la diferencia de coloración difusa e irregular en algunos de los núcleos que, siguiendo los criterios establecidos por Orton, Tyers y Vince (1997: 155), podría indicarnos la ausencia de material orgánico en la composición de la pieza (al menos, inicialmente). La cocción reductora también está presente (pieza Nº011, Fig. 13). Esta heterogeneidad dentro de las características de los fragmentos nos muestra gran variabilidad dentro de los procesos productivos.

#### Otros recipientes

También nos encontramos con fragmentos que nos remiten a otras morfologías cerámicas más allá de los cuencos semiesféricos. Dentro de estos fragmentos, la pieza Nº001 (Fig. 14), de grano fino, destaca por su superficie bruñida (el único tratamiento superficial con valor deco-



Fig. 11: “Fondo de cabaña” ya exhumado en su totalidad.



Fig. 12: UE 1005. Sellado con piedras colocadas del “fondo de cabaña”.

rativo que hemos podido documentar) y un característico color grisáceo propio de una cocción reductora. Sus rasgos diferenciales nos permiten encuadrarlo dentro de un contexto del Bronce Inicial. Esta pieza es similar a otras aportadas por Ruiz Lara y Murillo en su trabajo sobre Bronce Inicial y Pleno en la campiña cordobesa (1992).

El conjunto en el que se incluyen las piezas N°002 y N°003 (Fig. 15) resulta algo más desconcertante por su cocción oxidante y su grano grueso con algunas intrusiones. Pero el bruñido y las carac-

terísticas de la pasta cerámica de 001 nos remite a un contexto crono-cultural posterior al Calcolítico similar a la pieza anterior.

Dentro de todas las cerámicas analizadas destaca especialmente esta pieza reconstruida parcialmente gracias a un conjunto de fragmentos obtenidos de 3 UEs diferentes (los bordes numerados como 002 y 003). Dispone de un diámetro considerable (32 cm) y su inclinación nos indica claramente que debió de estar carenada o disponer de un perfil globular (lo cual no sería extraño en este contexto). Podríamos encontrarnos quizás ante una de las características formas en “S” tal y como son definidas por

Ruiz Lara (1987a) en alguno de sus trabajos.

Su pasta resulta ser de grano grueso, presentando algunas inclusiones, y cocción oxidante. La tonalidad y la presencia o no de distinta coloración en el núcleo resulta difícil de definir en esta pieza ya que cuenta con abundantes concreciones que cubren gran parte de la superficie. Todo indica que se trata de un recipiente destinado a almacenaje.

## EL MATERIAL ÓSEO

La fauna hallada en el Pingorote es escasa pero relevante. El estudio zooarqueológico de los restos óseos ha evidenciado la existencia del cerdo (*Sus domesticus*) y de oveja (*Ovis aries*), además de otros restos de los que no se ha podido determinar de manera concluyente si pertenecen a oveja o cabra y que han sido clasificados en el grupo Ovicaprinos (Fig. 16).

La existencia de esta fauna se enmarca dentro de la ganadería habitual para estas cronologías. Desconocemos si, para este yacimiento, el cerdo fue más o menos abundante en número que la cabaña ovicaprina, pues el número escaso de restos aportados por la intervención no nos permite un análisis de tal tipo (Figs. 17 y 18).

Es interesante el hallazgo de un resto óseo quemado y calcinado, fruto de un posible consumo, aunque sin obviar la posibilidad de que se encuentre así por la quema de restos de desperdicio en algún vertedero fuera del yacimiento en sí, ya que en la estratigrafía no se han hallado restos de cenizas (Fig. 19).

Por otro lado, el mal estado de los fragmentos óseos

PINGOROTE, 21	NRD	NMI
Cerdo	3	1
Oveja	3	1
Ovicaprinio	4	1
Determinados	8	3
Indeterminados	12	
Total	20	

Tabla 2. Desglose anatómico de las especies de mamíferos determinadas.

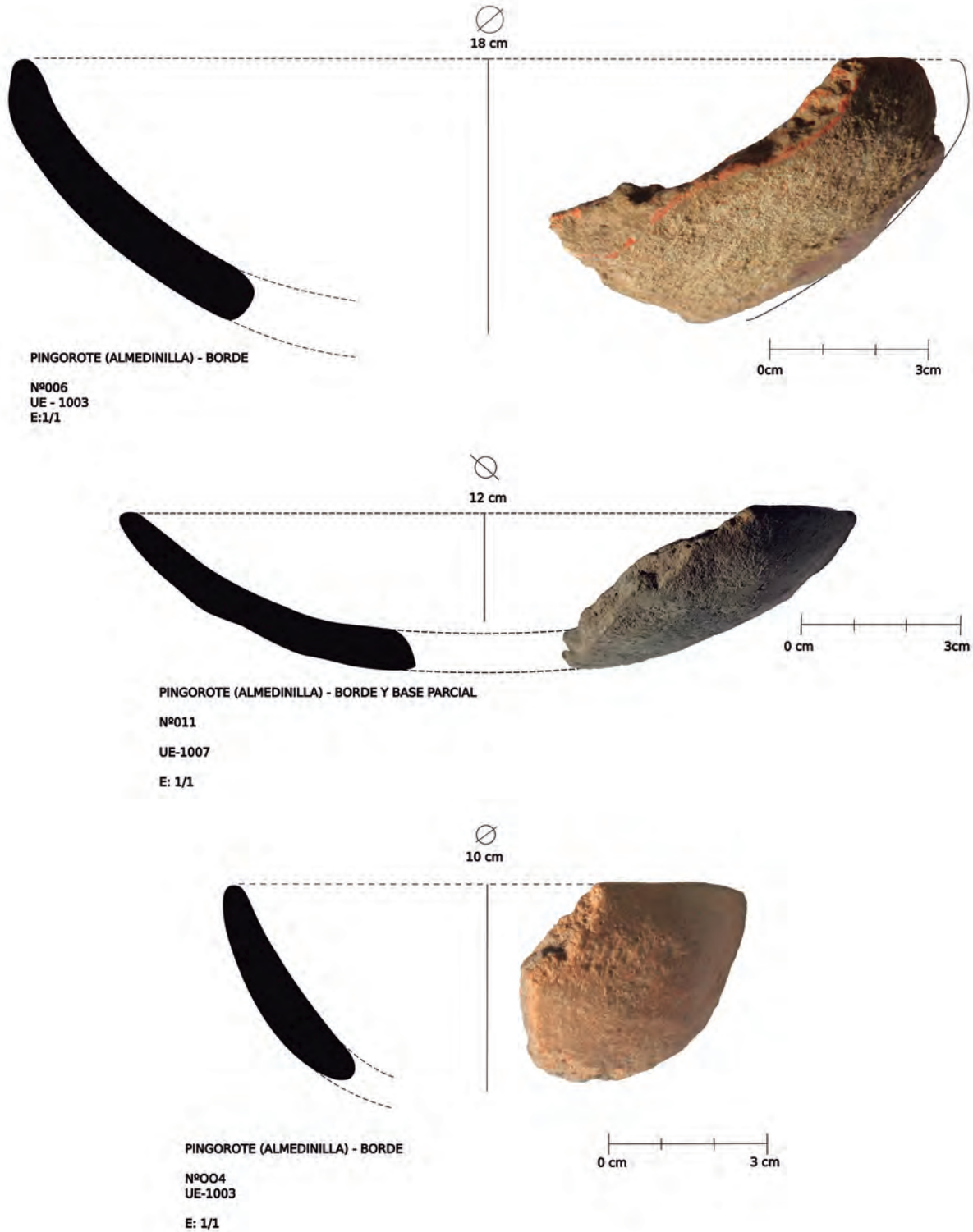


Fig.13: Cuencos semiesféricos.



	CERDO	OVEJA	OVICAPRINO
Clavija			
Cráneo			
Neurocráneo			
Viscerocráneo			
Dientes superiores			
Mandíbula	1		
Dientes inferiores			1
Hioide			
Atlas			
Axis			
Sacro			
Vértebras			1
Costillas			
Escápula	1	1	
Húmero			
Ulna			
Radio			
Carpo			
Metacarpo			1
Pelvis			
Fémur			
Patella			
Tibia			1
Fíbula			
Calcáneo			
Astrágalo			
Tarso			
Metatarso			
1ª Falange	1		
2ª Falange			
3ª Falange			
Metápodo			

Tabla 3. Número de restos hallados en cada Unidad Estratigráfica, número total de restos determinados e indeterminados y número total de restos.

no ha permitido un estudio tafonómico propiamente dicho. Los huesos se encuentran casi en su totalidad incompletos, además de presentar adherida mucha concreción (Tablas 2, 3 y 4).

## EL POBLAMIENTO EN EL VALLE DEL CAICENA

Poco sabemos del poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el valle del Caicena ya que no se ha llevado a cabo ninguna excavación arqueológica sistemática y sólo tenemos resultados fruto de algunas prospecciones.

Dejando aparte el poblamiento en estos periodos en otras zonas de la Subbética cordobesa y en la propia comarca de Priego (RUIZ LARA y MURILLO, 1992; RUIZ LARA, 1987b; GAVILÁN, 1987; GAVILÁN y MORENO,

1987; CARMONA, MORENO y CANO, 2000) nos centraremos en el valle del Caicena que es el que articula el término municipal de Almedinilla.

Las prospecciones más extensivas llevadas a cabo hasta ahora en el valle que riega el río Caicena fueron las realizadas por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba (QUESADA y VAQUERIZO, 1990) que ya señalaron la existencia de un yacimiento arqueológico en el cerro amesetado del Castillarejo (popularmente conocido como El Castellar), en el término municipal de Almedinilla y bordeado por el río Caicena (también denominado Almedinilla) y el arroyo Salaíllo (no el río San Juan y no en el término de Priego como equivocadamente se señala en MURILLO (1990) y en VAQUERIZO, MURILLO y QUESADA (1991).

En estos trabajos, además del Castillarejo (Castellar a partir de ahora), estos autores nos hablan de otros yacimientos que, sin estar en el término municipal de Almedinilla, de algún modo se relacionan con el valle del Caicena. De esta manera indican los yacimientos de la Cueva de los Mármoles, donde ha habido distintas intervenciones arqueológicas (LÓPEZ, 1977; ASQUERINO, 1987) y recogida de materiales en prospecciones sistemáticas (CARMONA *et alii*, 1999), así como La Mesa (DELGADO, 1995) y el Cerro de las Cabezas en Fuente Tójar (MURILLO, 1990). A estos yacimientos se le añade el Cerro de la Almazora (Luque) en otro trabajo posterior (VAQUERIZO, MURILLO y QUESADA, 1991), creando una red de poblados que vertebran este territorio a partir del Calcolítico Pleno, con enterramientos colectivos en cuevas naturales, escasa presencia de metales y, ya en el Calcolítico Final, con poca presencia de cerámicas campaniformes.

En el Bronce Inicial se mantienen, según estos autores, las tendencias anteriores, sin influjos argáricos hasta un momento relativamente avanzado "y siempre como elementos indirectos y aislados dentro de un ambiente conservador definido por la continuidad de los enterramientos en cuevas naturales y el mantenimiento del mismo patrón de asentamiento" (VAQUERIZO, MURILLO, QUESADA, 1991: 135), contradiciendo lo publicado para la cueva de la Detrita en Priego (GAVILÁN y MORENO, 1997).

Con todo ello estos autores establecieron patrones de asentamiento en la Subbética durante el Calcolítico-Bronce (MURILLO *et alii*, 1989) que, sin desmerecer su esfuerzo ante tan poca evidencia arqueológica, adolecen de información suficiente al no incluir otros yacimientos que se conocieron con posterioridad, como los que marcan la transición entre el Neolítico y el Calcolítico a partir de la documentación del dolmen de la Dehesa de la Lastra (CARMONA, MORENO y MUÑIZ, 1993), las pinturas esquemáticas (CARMONA y MUÑIZ, 1991), alguna estela-menhir

PINGOROTE, 21	CERDO	OVEJA	OVICAPRINO
UE 1003	...	1	4
UE 1005	3	...	...
RESTOS DETERMINADOS	8		
RESTOS INDETERMINADOS	12		
TOTAL RESTOS	30		

Tabla 4. Número de Restos Determinados (NRD) y Número Mínimo de Individuos (NMI) de las especies de mamíferos halladas en el yacimiento .

tebrado a partir de núcleos de población estables en cerros amesetados y otros de menor entidad tal vez estacionales y que giran alrededor del principal (MURILLO y RUIZ, 2017).

Por nuestra parte, del Cerro de San Isidro en Almedinilla existen fragmentos cerámicos en el Museo Histórico de Almedinilla correspondientes a fuentes carenadas, platos y fuentes de bordes engrosados simples y almendrados jun-

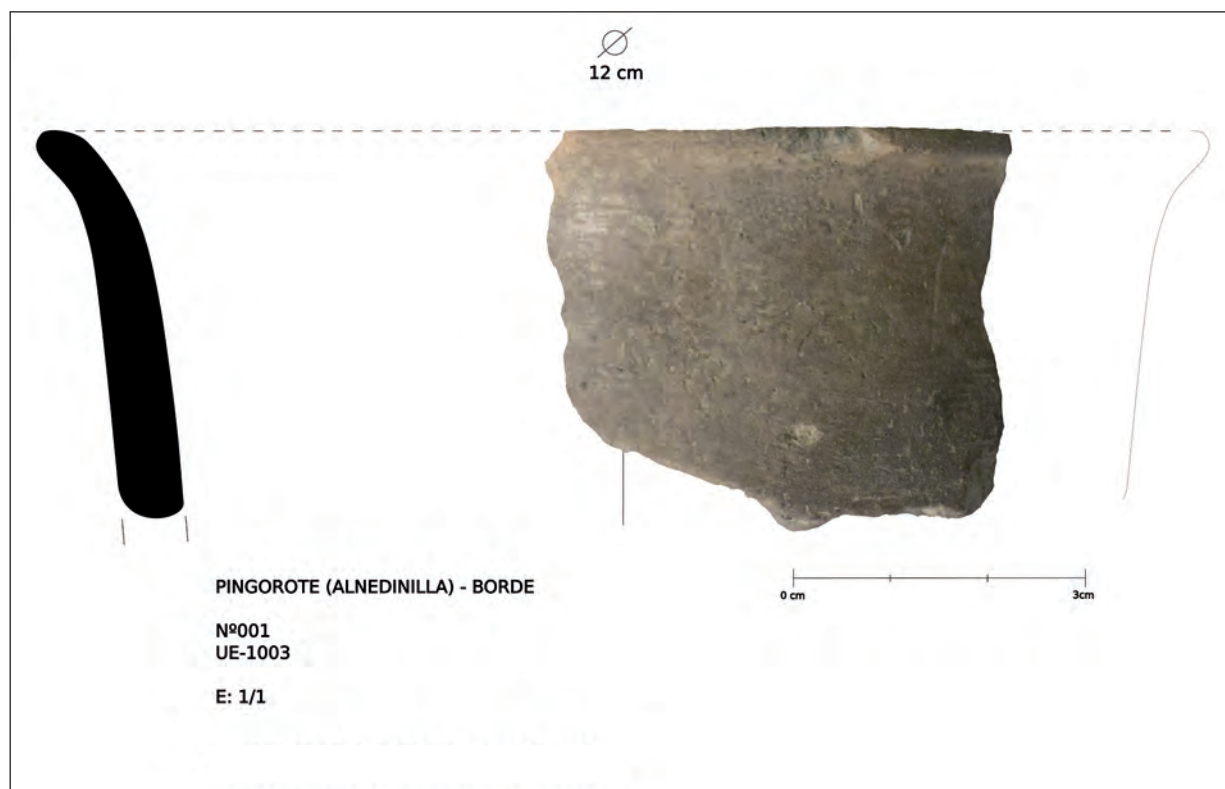


Fig. 14: Cerámica bruñida.

(MUÑIZ, 1995) y otros poblados cercanos al Cerro de la Almanzora documentados por Gavilán y Vera como Cerro Cercado, Cerro Lucerico, Cerro de la Taberna, Cerro de las Salinas, La Jumilla, La Bomba, Los Arcos, El Morchón y el más relacionado con el cauce del Caicena: Las Suertes del Rey (GAVILÁN y VERA, 1987). Para el caso específico del valle del Caicena, Murillo *et alii* tampoco incluyeron en sus estudios, al desconocerlos, el Cerro de San Isidro, el posible hipogeo de El Romeral, Los Castillejos-Hoya-Las Llanás, el propio Cerro de la Cruz y el Cerrillo Blanco que aquí mencionamos (Fig. 6).

Con ello no pretendemos criticar los trabajos que proponen patrones de asentamiento (muy loables cuando además se cuenta con poca información) sino advertir que éstos, sin un conocimiento exhaustivo del territorio, pueden dar una imagen errónea del poblamiento. No obstante, en un trabajo posterior de síntesis, Murillo y Ruiz, haciéndose eco de estas dificultades, recogen los nuevos yacimientos documentados por Gavilán y Vera y concluyen con un patrón de asentamiento para la Subbética Cordobesa ver-

to a hojas de sílex (retocadas y sin retocar). Asociado a este yacimiento estaría también la cueva artificial o hipogeo, abovedado y con corredor de acceso (Fig. 20), que albergaría tal vez un enterramiento colectivo, expoliado de antiguo. Los restos cerámicos del Cerro de San Isidro (que se levanta a sus pies) es el único y frágil contexto para señalar como posible enterramiento colectivo el hipogeo o cueva de El Romeral (a falta de una limpieza arqueológica y sencilla musealización). Este posible hipogeo fue topografiado por el grupo espeleológico GES de Priego de Córdoba, y nosotros vemos paralelos con las tumbas del Neolítico Final-Calcolítico de La Beleña en Cabra (DELGADO y VERA, 1996; CAMALICH *et alii*, 2018), aunque no descartamos otros usos y cronologías.

De Los Castillejos (que se une a La Hoya y Las Llanás) tenemos cerámicas con bordes engrosados, fuentes carenadas, hachas y azuelas de piedra pulimentada, hojas de sílex retocadas y sin retocar. Por todo este sector se pueden observar restos de muros de “piedra seca” (Fig. 21) de difícil adscripción cultural pero que recuerda mucho

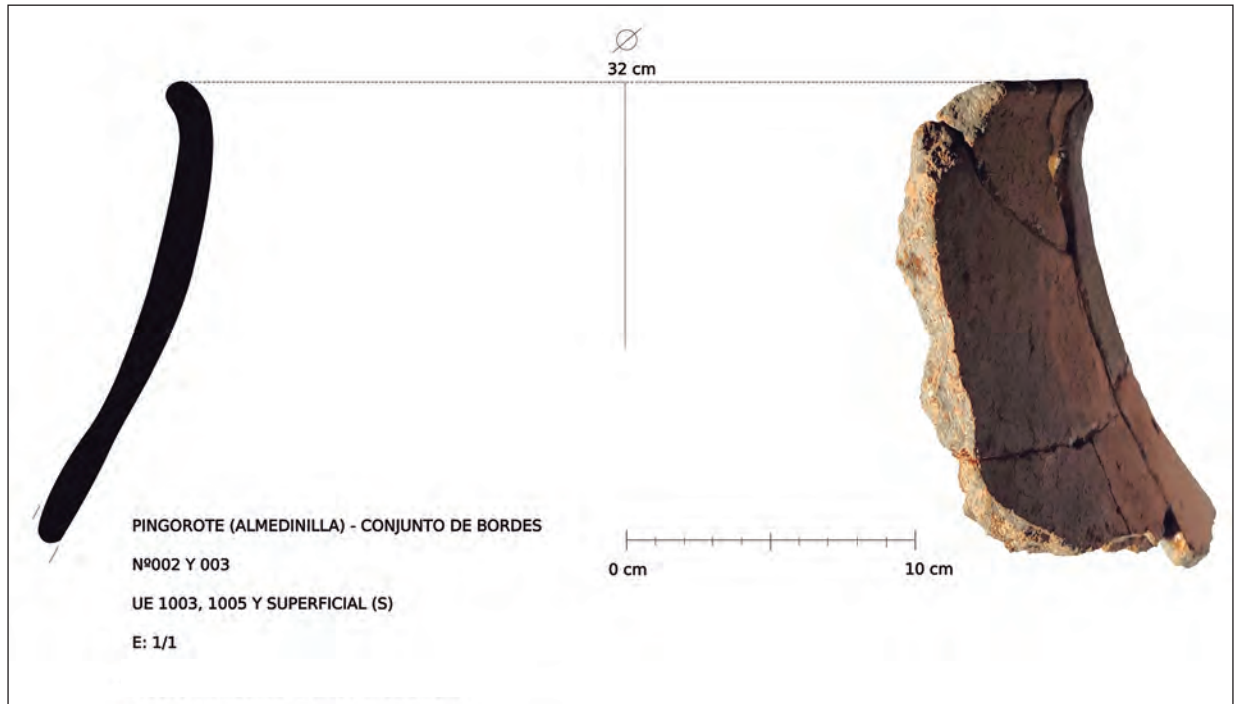


Fig. 15: Posible cerámica con perfil en S.



Fig. 16: Metacarpo de ovicáprido



Fig. 18: Mandíbula de cerdo



Fig. 17: Falange de cerdo



Fig. 19: Resto óseo con evidencias de haber sido expuesto a la acción del del fuego.

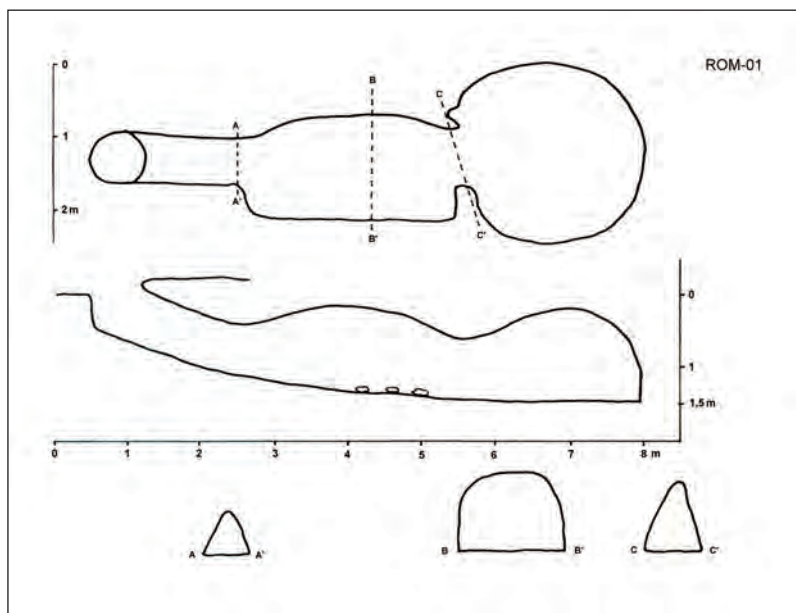


Fig. 20: Secciones y planta de El Romeral (GESPriego).



Fig.21: Los Castillejos. Un muro de “piedra seca” similar al documentado en El Pingorote.



Fig. 22: Cerro amesetado de El Castellar, al fondo.



Fig. 23: El Castellar en primer plano y a la izquierda, y el Cerro de las Cabezas al fondo.

(en cuanto a determinados aspectos de la edificación) al muro documentado en El Pingorote.

Del Cerro de la Cruz se han recogido también hachas y azuelas de piedra pulimentada, láminas de sílex retocadas y sin retocar, algún molino y cerámicas que están en la línea de las recogidas en El Pingorote (de hecho, El Pingorote es parte del Cerro de la Cruz). Del Cerrillo Blanco tenemos fragmentos atípicos de cerámica bruñida, alguna carena media y algún vaso parabólico de borde entrante más propio del Bronce Inicial.

Pero es el yacimiento de El Castellar el que ha proporcionado más materiales a pesar de no haberse realizado ninguna excavación arqueológica hasta ahora. Un pequeño cerro amesetado, en el término municipal de Almedinilla, bordeado por el río Caicena hacia el Oeste y por el arroyo Saláillo por el Este, dominando ambos valles y unas salinas que fueron explotadas hasta hace poco (Fig. 22).

Los materiales recogidos en este yacimiento corresponden a vasos con perfiles esféricos, platos de bordes engrosados, bandejas de borde simple y base plana, vasos de carena baja y superficies bruñidas (MURILLO, 1990) además de cerca de 30 molinos (o fragmentos), hachas y azuelas de piedra pulimentada, láminas de sílex retocadas y sin retocar.

El Castellar tiene además una magnífica visibilidad con Los Castillejos, el Cerro de la Cruz, la Cueva de los Mármoles, La Mesa y el Cerro de las Cabezas (Fig. 23).

## CONCLUSIONES

El hallazgo arqueológico en El Pingorote lo enmarcamos en un momento de transición entre el Calcolítico y el Bronce Inicial, vislumbrándose algunos “localismos” en las cerámicas que parecen distanciarse de ciertas estandarizaciones más propias del Calcolítico Pleno.

Como dijimos, no podemos afirmar categóricamente la función de esta estructura negativa excavada en la roca caliza natural y colmatada con piedras, fragmentos cerámicos y fauna. Si fueran los restos de una cabaña (un “fondo de cabaña” propiamente dicho) tendría un diámetro menor de lo que viene siendo habitual y, en todo caso, ello hubiera sido posible siempre y cuando se asocie al aterrazamiento que crearía el muro de “piedra seca” que queda más abajo. De no haber existido el aterrazamiento la pendiente natural del terreno haría del lugar un sitio poco apto para ser habitado.

Concluimos no obstante que este lugar estaría en relación con el acondicionamiento para acceder al Pingorote, como simple acceso o como parte de una cabaña que tuviera como función principal el controlar el desfiladero, utilizando esta gran roca como la verdadera atalaya natural que es (sin excluir también algún uso simbólico que la propia roca erguida sugiere en la actualidad, pero que se nos escapa).

Por otro lado, poco podemos decir sobre la temporalidad o no de este yacimiento (fuera zona de acceso y/o cabaña). Como señalaron Lucena y Martínez Sánchez los “fondos de cabañas” no aseguran ni que estemos ante un asentamiento estable ni que fueran expresión de actividades puntuales y/o itinerantes con cierta diacronía en relación a las actividades ganaderas (LUCENA y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, 2004). En este sentido habría que definir primero qué consideramos por asentamiento temporal, y si la temporalidad es de días/semanas, estaciones o de varios años.

Sí podemos concluir que la estructura negativa del Pingorote se colmató o bien de una vez (en la estratigrafía no se aprecian claramente diferentes momentos de colmatación, ya que hemos encontrado fragmentos cerámicos de la misma pieza en Unidades Estratigráficas diferentes), o en todo caso con un suelo-uso cuando estaba a medio colmatar, pero sin una diacronía destacable, podría estar hablándonos de cierto uso itinerante del lugar.

Por otro lado no podemos inferir nada del estudio de la fauna en El Pingorote en relación al mayor o menor peso de la ganadería de ovicápridos con respecto a la porcina o a la de bóvidos, habida cuenta que la ganadería de ovicápridos se asocia generalmente a la mayor degradación del entorno natural (en relación al encinar) y a las posibles trashumancias de largas distancias, diferenciándola de la ganadería de cerdos y bóvidos más asociada a asentamientos estables (aunque es conocida también la trashumancia de menor distancia con cerdos y bóvidos).

Poco podemos decir también de los patrones de asentamiento sin tener datos de excavaciones en cada uno de los yacimientos catalogados y sin conocer con detalle el número de ellos, no tanto por la desaparición de muchos, que también (fundamentalmente por las labores agrícolas y la erosión asociada a ellas), cuanto por la falta de más prospecciones intensivas que pudieran identificar sobre todo los de menor rango. En este sentido, desconociendo

la diacronía y el grado de estacionalidad de los yacimientos, la dificultad para conocer patrones de asentamiento se complica.

En lugares cercanos donde se han realizado prospecciones intensivas recientes, como es el valle del Genil en el entorno del embalse de Iznájar y el término municipal de Algarinejo, se ha podido vislumbrar una variedad de tipos de asentamientos en estos periodos. En estas prospecciones el periodo más representado es precisamente el Calcolítico, con una diversidad en el tamaño de los asentamientos: desde aldeas entre 0, 1 a 1,2 ha (Chaparral Alto y Cortijo Valiente) a pequeñas unidades de ocupación de apenas decenas de metros cuadrados (Cortijo la Isla, Vado C), ello junto al gran poblado amurallado de Villavieja en Fuente de Cesna (Algarinejo) con una ocupación de primeros siglos del III milenio a.C., hasta finales del milenio.

Morgado *et alii* interpretan el Calcolítico en este territorio del Genil como un proceso social que comienza con una cierta densidad de poblamiento con una concentración en Villavieja hasta su abandono en el II milenio a.C. con la llegada de la Edad del Bronce (MORGADO *et alii*, 2022).

Sin embargo, a la hora de plantear modelos sociales para estos periodos y para este territorio en concreto debemos ser cautos, habida cuenta además de una falta de definición terminológica en relación a conceptos como “sociedades complejas”, “jefaturas” o incluso “estados” que se aplican para estos momentos (NOCETE, 1989). No es este el lugar, ni el epígrafe, para abundar en estas cuestiones pero, como señala recientemente Bartelheim para la Edad del Bronce del sur peninsular, la reconstrucción social es complicada y difícil de identificar. No hay organización estatal con tan sólo propiedad privada y coerción (esto se da también en sociedades de jefaturas o cacicazgos –*chiefdoms*-), sino que se debe dar un conjunto de elementos al mismo tiempo: la institucionalización de la coerción, las jerarquización social (como consecuencia del Estado y no como causa de él), los elementos distributivos o centralizadores, los ejércitos, la especialización artesanal, los poblados centrales, los edificios singulares, el almacenamiento de excedentes, la escritura, los bienes de lujo en los espacios domésticos, las diferencias antropológicas en los indicadores de salud de los restos óseos humanos ... todo ello (y no por separado) sería expresión de una sociedad estatal y, sin embargo, como nos refiere el autor “*in prehistoric Europe, especially in the Bronze Age (the Aegean is not considered here), only a few of the characteristics listed can be identified*” (BARTELHEIM, 2022: 21).

En el valle del Caicena tenemos localizados yacimientos calcolíticos en cerros amesetados, con visibilidad entre ellos, bordeados por ríos y arroyos, cerca de fuentes de agua y recursos como las salinas, las arcillas, las vegas para el cultivo... con muros de “piedra seca” en muchos de ellos que, de verificarse su adscripción cronológica calcolítica, podría sugerirnos asentamientos estables o al menos con un uso prolongado a lo largo del año o durante varios años, pero que no podemos asegurar que fueran coetáneos entre sí. De haber sido contemporáneos entre sí podríamos plantear una ocupación del valle con cierta densidad poblacional, al menos desconocida en periodos previos. Ello sin excluir los pequeños yacimientos en zonas más llanas que pudieran en un futuro documentarse, tal vez vinculados a los “fondos de cabaña” como el que he-

mos documentado o como expresión de un cambio social y del patrón de asentamiento que llegaría de la mano del Bronce Inicial.

Y si bien el aumento de la población y la presión que ello puede provocar sobre los recursos, conllevando violencias y guerras, se ha relacionado con el surgimiento del Estado, ello no es una ecuación matemática.

Por otro lado no hemos documentado (por ahora) en los yacimientos calcolíticos del Caicena ningún tipo de evidencia constructiva que nos lleve a pensar en amurallamientos o en otro tipo de edificaciones destacadas como sí ocurre cerca, en la pedanía de Fuente de Cesna (Algarinejo) con la espectacular muralla reforzada con torres del yacimiento de Villavieja (MORGADO *et alii*, 2013) y tampoco tenemos enterramientos, salvo el posible hipogeo de El Romeral (expoliado de antiguo) y la Cueva de los Mármoles (como lugar más cercano al valle del Caicena) que nos muestre las costumbres funerarias y de las que podamos extraer alguna información en relación a la organización social y/o política de estas comunidades.

En principio los enterramientos colectivos (sean en cuevas naturales y/o artificiales y/o en dólmenes) y algunos *ítems* que parecen señalar el territorio (los propios dólmenes, las pinturas esquemáticas, las estatuas-menhir...) parecen hablarnos de comunidades tribales más o menos igualitarias, con propiedades colectivas, que cambiarían en relación al incremento de la propiedad privada y a una mayor jerarquización (que expresarían los enterramientos individuales a partir del Campaniforme), nuevas realidades que, lejos de substituir un modelo social por otro, muy posiblemente se irían superponiendo y/o coexistiendo en el misma época y en el mismo territorio sin formar parte, necesariamente, de la misma organización social.

En este sentido habría que considerar si en estos enterramientos colectivos se entierra a toda la comunidad o sólo a determinadas familias y/o personajes señalados de la misma que nos esté hablando de una jerarquización social (aunque fuera a partir de clanes), incluso considerar si los amurallamientos (como el de Villavieja) no responden tanto al reflejo de una mayor jerarquización social sino al trabajo colectivo para asentar la visibilidad de la comunidad en el territorio desde una funcionalidad más allá de la defensiva: como lugares de encuentro (mercados, santuarios, apriscos colectivos...) para lo cual se hace preciso saber más sobre la densidad poblacional intramuros de estos yacimientos.

En definitiva, multitud de preguntas y aspectos que hemos de hacernos y que, por nuestra parte, intentaremos contribuir a resolver próximamente, fundamentalmente a partir de prospecciones, estudio detallado del material de El Castellar, sondeos arqueológicos... y aportación de dataciones de Carbono 14.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO, P. (1986): "La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada". **Homnaje a Siret**, pp. 262-270.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978): **El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campañas de excavaciones de 1971. El Corte I**. Granada.

ASQUERINO, M.D. (1987): "Cueva de los Mármoles

(Priego de Córdoba). Avance de las campañas de excavación 1982-1986". **Ifigea**, 3-4, pp. 239-249.

BARTELHEIM, M. (2022): "Societies and Resources in the Bronze Age of Southern Iberia" en M. Bartelheim, F. Contreras, R. Hardenberg (Eds): **Landscapes and Resources in the Bronze Age of Southern Iberia**. RessourcenKulturen, 17. Tübingen University press. Tübingen, pp. 11-31.

CAMALICH M.D.; RODRÍGUEZ F.J.; SANTANA, J.; MARTÍN, D.; CABALLERO, A.; GOUDIABY, H.; CANCEL, S.; GARCÍA, R.; SÁNCHEZ, Z.; RIVERA, A.; RODRÍGUEZ FRADE, P. y MORENO, A. (2018): "Necrópolis de La Beleña (Cabra-Córdoba). Resultados de la campaña de 2018". **Anuario Arqueológico de Andalucía**. Junta de Andalucía.

CARMONA, R. y MUÑIZ I. (1991): "Aportación al fenómeno de la pintura esquemática rupestre en la Subbética Cordobesa. El abrijo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)". **Anales de Arqueología Cordobesa**, 2, pp. 13-51

CARMONA, R.; MORENO, A. y MUÑIZ, I. (1993): "El dolmen de la Dehesa de la Lastra: Resultados de una Intervención Arqueológica de Emergencia". **ANTIQUITAS**, 4, pp. 24-37.

CARMONA, R.; MORENO, A.; VERA, J.C.; LUNA, L.; GAVILÁN, B.; MOLINA, A. (1999): "La cueva de Los Mármoles (Priego de Córdoba): Análisis de resultados de una prospección arqueológica superficial". **ANTIQUITAS**, 10, pp. 5-24.

CARMONA, R.; MORENO, A. y CANO, J.I. (2000): **Museo Histórico Municipal de Priego**. Diputación de Córdoba. Córdoba.

DELGADO, M.R. (1995): "El tránsito neolítico-calcolítico en el sureste de Córdoba. Su evolución y desarrollo: La Mesa (Fuente-Tójar, Córdoba)". **Espacio, Tiempo y Forma**, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 8, pp. 341-363

DELGADO, M.R. y VERA, J.C. (1996): "Estudio y revisión cronológica de los yacimientos de "La fuente del Río" y "La Veleña" (Cabra) a propósito del paso del III al II milenio a. C. en el SE de Córdoba". **ANTIQUITAS**, 7, pp. 35-44

GAVILÁN, B. (1987): **Los Materiales de la prehistoria en Priego de Córdoba**. Diputación de Córdoba. Córdoba.

GAVILÁN, B. y MORENO, A. (1987): "Avance sobre el enterramiento argárico de la Cueva de la Detrita (Priego de Córdoba)". **XVIII Congreso Nacional de Arqueología**, pp. 367-371.

GAVILÁN, B. y VERA, J.C. (1997): "Nuevos datos sobre los patrones de poblamiento neolítico y calcolítico al aire libre en el piedemonte de las Sierras Subbéticas". **ANTIQUITAS**, 8, pp. 5-22

LÓPEZ PALOMO, L. A. (1977): "Contribución al estudio del Neolítico y de la Edad del Bronce en Andalucía: la Cueva de los Mármoles, de Priego (Córdoba)". **Corduba**, 5, pp. 69-108

LUCENA, A.M.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ R.M. (2004): "<Constructores> de fosos, campos de silos y fondos de cabaña del sur de la Península Ibérica: reflexiones en torno a su vida y su muerte". **Historiae**, 1, pp. 16-35.

MARTÍNEZ, R. (2018): "La cultura de los silos en Andalucía Occidental. Revisión teórica de la investigación". **Albahi entre oriente y occidente. Revista independiente de estudios históricos**, 4, pp. 4-52.

MORGADO, A.; MARTÍNEZ, F.; GARZÓN, J.; JIMÉNEZ, F.; BERDEJO, A.; BERMÚDEZ, R.; RUIZ-RUANO, F.; GUTIÉRREZ, M.; FERNÁNDEZ S.; ORTÍZ, J.M.; LOZANO, J.A. (2013): "Villavieja (Algarinejo, Granada), un recinto amurallado de la Edad del Cobre en el Poniente Granadino". **ANTIQUITAS**, 25, pp. 39-48.

MORGADO, A.; BUENO, J.A.; BERMÚDEZ, R.; GARCÍA, E.M.; GARCÍA-FRANCO, A.M.; MARÍN, T.; SÁNCHEZ, A. (2022): "Patrimonio sumergido. Documentación

arqueológica sobre la ocupación humana de las antiguas riberas del Genil en el sector granadino del embalse de Iznájar". **ANTIQUITAS**, 34, pp. 7-35.

MUÑIZ JAÉN, I. (1995): "Nuevo descubrimiento en la estela de El Torcal. ¿Estela de tipo alemtejano o estatua-menhir?". **ANTIQUITAS**, 6, pp. 15-28.

MURILLO, J. (1990): "Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en las Subbéticas cordobesas". **Anales de Arqueología Cordobesa**, 1, pp. 53-80

MURILLO, J.; QUESADA, F.; VAQUERIZO, D.; CARRILLO, J.R. y MORENA, J.A. (1989): "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras." **Fronteras, III Coloquio Internacional de Arqueología Española**, Teruel, pp. 151-172.

MURILLO REDONDO, J.F. y RUIZ LARA, D. (2017): "Estado de la investigación prehistórica en la Subbética cordobesa", en ARANDA, J.; COSANO, J. y ESCOBAR, J.M. (Coord.): **La Subbética cordobesa. Una visión histórica actual**. Real Academia de Córdoba, Córdoba, pp. 31-74.

NOCETE, F. (1989): **El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.** B.A.R., Monogr, of Spain and Portuguese Arch., 1, Oxford.

NOCETE, F. (1994): **La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.C.): Aná-**

**lisis de un proceso de transición.** Universidad de Granada.

ORTON, C., TYERS, P., VINCE, A. (1997): **La cerámica en Arqueología**. R. Barceló y J. A. Barceló, Trads. Ed. Crítica, Grijalbo Mondadori. Barcelona.

QUESADA, F. y VAQUERIZO, D. (1990): "Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa." **Anales de Arqueología Cordobesa**, 1, pp. 7-52.

RUIZ LARA, M. D. (1987a): "Calcolítico y Edad del Bronce en la campiña de Córdoba: aproximación a su estudio." **Estudios de Prehistoria Cordobesa**, 2. Pp. 61-88.

RUIZ LARA, D. (1987b): "Materiales calcolíticos de El Castillarejo (Carcabuey, Córdoba)". **Ifigea**, 3-4, pp. 229-23

RUIZ LARA, M. D. y MURILLO, J. (1992): "Aproximación al Bronce Antiguo y Pleno en el sureste de la campiña cordobesa: los yacimientos del Cerro del Castillo de Aguilar y de Zóñar." **Anales de Arqueología Cordobesa**, 3, pp. 9-35.

VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. y QUESADA, F. (1991): "Avance a la prospección arqueológica de la Subbética Cordobesa: la Depresión Priego-Alcaudete." **Anales de Arqueología Cordobesa**, 2, pp. 117-170.

VAQUERIZO, D.; QUESADA, F. y MURILLO, J. (2001): **Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa**. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía y Universidad de Córdoba. Sevilla.

Recibido: 5/4/2023

Aceptado: 25/5/2023

